



***“Humanizando las cárceles”:
para ser capaces de ver en cada preso el rostro del Señor***

María Bastera, O.P.

La Buena Noticia del Señor llevada por los/as hermanos/as que buscan para ellos la libertad tan anhelada. Esta Palabra revelada, acogida, meditada es proclamada y transmitida con unas características: está en el corazón de la Pastoral Social; es un servicio a los más pobres; debe ser una manifestación de Dios a los hombres de hoy que están privados de libertad; tiene como base **“la misericordia de Dios”** que siempre está dispuesto a entregarnos el perdón; es como el **“samaritano”** que visita, acoge, ayuda, al que está caído; tiene como centro al caído que **“es imagen de Dios”**; se trabaja por la **“justicia”** para defender siempre la dignidad de la persona; comprometidos con los **“derechos humanos”** según lo plantea el documento de Aparecida.

Lo que se quiere en este trabajo es que los privados de libertad conquisten cuanto antes su **“libertad”** como don que viene de Dios. En este contexto, se nos plantea el desafío humano y social, ¿desde dónde se lleva a cabo esta misión humanizadora y evangelizadora? Y también, ¿quién puede afirmar sin miedo a equivocarse que se encuentra preparado/a para enfrentar tan delicada y sublime misión? La respuesta la encontramos desde nuestro encuentro con Jesucristo; desde Él nada es imposible, menos tratándose de una misión que tiene el soporte de la fe, de la esperanza y sobre todo de la caridad que anida en el corazón de todo bautizado y en la Iglesia.

Cuando empecé mi misión en la cárcel debí cultivar la paciencia y tolerancia pues las peticiones eran siempre las mismas: me falta ropa, no tengo más que lo puesto, útiles de aseo, toalla, avise a mi familia, al abogado... Tampoco puedo olvidar el llanto de muchos de ellos al reconocer sus fallas, sus errores; el canto en las celebraciones litúrgicas, en los talleres bíblicos y el agradecimiento por visitarlos sin indagar su pasado y llevarles regalos para sus hijos en Navidad.

Les comparto, además, que he trabajado toda mi vida en la Pastoral Educativa; ahora de jubilada, me dedico a esta Pastoral Penitenciaria. Siempre tenemos nuevos campos donde aportar y acompañar a los más necesitados. La enseñanza que Jesús dirige a sus discípulos es para que nosotros también despertemos de nuestro letargo y recordemos que el destino de cada una se decide en la actitud que tengamos ante los necesitados.